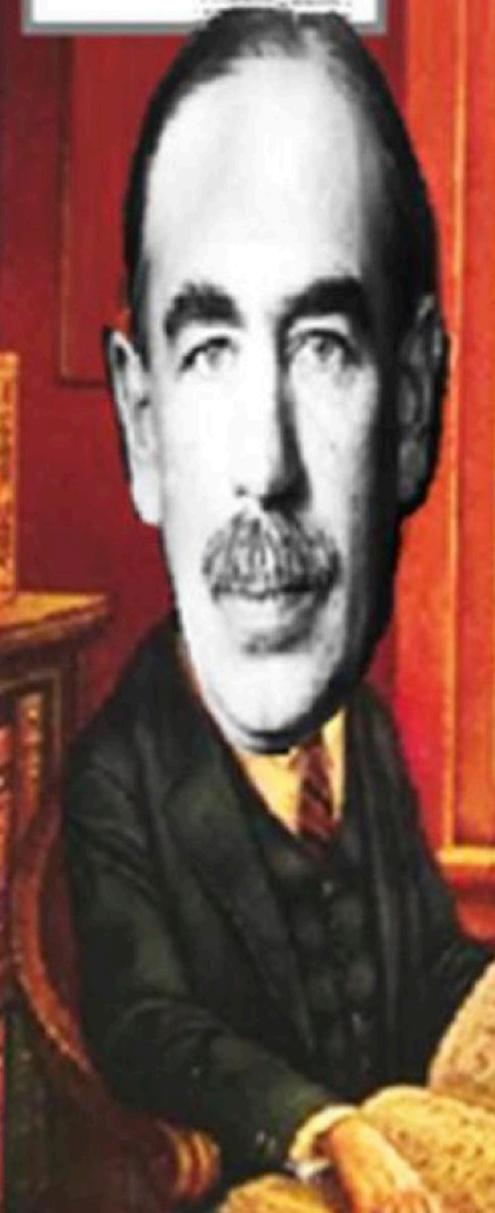




$\cdot Y = C + I + G + (X - M)$



A ochenta años del keynesianismo. Paradigma fundacional de la política económica. El desafío de su vigencia *

Omar Muñoz Ramírez **

“Un estudio de la historia de la opinión es un preámbulo necesario para la emancipación de la mente. No sé lo que hace más conservador a un hombre, si conocer sólo el presente o sólo el pasado”
En: *Ensayos de Persuasión*. El Fin del “Laissez-Faire” (1926). p. 280. JMK.

Introducción

Con el permiso de todos, dos consideraciones previas:

- 1) La primera un agradecimiento de vieja data. Al señor Embajador del Reino Unido de Inglaterra, agradecer el reconocimiento a Simón Bolívar (1783-1830) que en su momento hizo la BBC de Londres distinguiéndolo como uno de los personajes más descollantes del XIX, lo agradecemos y nos enaltece, acción que tiene más virtud si se relaciona con sus fines de liberar a los pueblos de América del imperio español.
- 2) A los presentes, dejar constancia pública de nuestro rechazo al acoso que sufre Venezuela por parte del gobierno de EEUU, cuando amparados por una guerra mediática se declara a Venezuela como una amenaza para la seguridad de la nación que representa el poderío militar más grande en la historia de la humanidad. Tal amenaza no puede ser indiferente a ningún venezolano, dado que allí se esconden viejos resabios imperiales con novedosos intereses geopolíticos. Repite EEUU su prepotencia de coloniaje sobre los países de América Latina, cerca todavía tenemos su furia injerencista sobre Guatemala, Nicaragua, Grenada, República Dominicana, El Salvador, Chile, Brasil, Panamá, Ecuador, Bolivia, los asesinatos selectivos en Colombia, solo para nombrar a los de Nuestra América, que de manera directa y otras indirectas han dado cauce a los intereses de sus empresas transnacionales o del predominio de sus intereses geoestratégicos políticos y militares en la región. Después que se sabe lo que se sabe, como dice el profesor Humberto Maturana, es imposible permanecer indiferente, por ello nuestro rechazo y condena a tanta infamia. Gracias.

1. La ciencia

Carlos Sabino en un pequeño texto intitulado *Los Caminos de la Ciencia*, nos invita en sus primeras páginas a imaginar lo que él llama “la emergencia de un pensar científico” para lo cual se vale de una metáfora que no dudo en calificar de simple y no por ello menos descriptiva, cuando acude a que contemplemos o nos representemos:

* Ponencia presentada en el Foro “*La Teoría General de Keynes en sus 80° aniversario*”, auspiciado por la Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia. 19 de mayo de 2016. Maracaibo, Venezuela.

** Economista (Universidad del Zulia, LUZ, 1978). Especialista en Planificación de Desarrollo Regional (LUZ, 1988). Magíster en Dirección y Gestión Pública Local (Universidad Carlos III, Madrid, España / Unión Iberoamericana de Municipalistas / Agencia Española de Cooperación Internacional / Instituto Zuliano de Estudios Políticos Económicos y Sociales, 2001). Magíster en Biología - Cultural (Universidad Mayor de Santiago de Chile, 2016). Profesor Titular Jubilado a Dedicación Exclusiva y en colaboración parcial, en la Maestría en Gerencia Pública (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, LUZ). Correo: munozromar2810@gmail.com.

(...) un cielo estrellado, una límpida noche, como si no conociera en absoluto, que son las estrellas y planetas, como si no supiera nada de la constitución de esos astros y de las vertiginosas distancias en que se encuentran. Que se olvide por un momento de todo el saber astronómico que posea, de todos los datos y teoría que conozca, adoptando una mirada ingenua, interrogando a esos increíbles puntos de luz, a la circular y familiar forma de la luna. En: *Los Caminos de la Ciencia* (1996). CS.

Entonces remontado a ese observar primigenio, las grandes interrogantes frente a lo desconocido aparecen: desde lo religioso hasta lo filosófico, incluyendo la poesía, la idea del cosmos y los mitos. Es el observar recurrente, sistémico, regular, concentrado, definido en el objeto de donde poco a poco iríamos obteniendo, si no las respuestas a todo lo que aspirábamos, si algunas informaciones de interés de lo que distinguíamos: configuraciones estables unas u otras con distintas recurrencias y luminosidad, distintos movimientos, configuraciones que permitían imaginar figuras que representaban nuestras y particulares ordenaciones mentales algunas de ellas con pretensión universal, al transcurrir de los tiempos y de la sistematización de lo observado tenemos que la observación, atenta y rigurosa devino en caracterizaciones que permitió la comparación y otros procesos del conocer (ordenar, clasificar, abstraer, etc.) y la confrontación con lo experimentado, con lo vivido y entonces:

(...) gracias al conocimiento de los cielos era posible orientarse en los viajes y preparar las cosechas, prever los desplazamientos de rebaños y aves, iniciarse en la navegación nocturna y anticipar el curso de los ciclos climáticos. Durante siglos y tal vez milenios, diversos pueblos acumularon los datos y fijaron los primeros conceptos surgidos de la observación astronómica. Por fin, en la Grecia clásica, hace más de dos mil quinientos años, se lanzaron las primeras hipótesis de que tengamos noticia en cuanto a explicar lo que acontecía más allá de la tierra. En: *Los Caminos de la Ciencia* (1996). CS.

Así la observación devino en ciencia y la ciencia en bienestar. Acortando las distancias y especificando lo observado en las relaciones de apariencia caótica, se nos presenta el mundo de lo que finalmente llamamos economía, y entonces la palabra construye un mundo, donde no lo había y en la medida que los tiempos avanzan y las relaciones, procesos y productos emergen del hecho humano, hacen falta palabras para describir lo que aparece y los cientos de miles de años de humanidad, nos traen una deriva, que para los efectos de lo que nos ocupa, decimos con John Maynard Keynes:

Desde los más remotos tiempos de los que tenemos datos –digamos dos mil quinientos años antes de Cristo- hasta principios del siglo XVIII, no se produjo realmente ningún gran cambio del nivel de vida del hombre corriente que habitaba en los centros civilizados de la tierra. Ciertamente, se produjeron alzas y bajas. Visitas de pestes, hambres y guerras. Intervalos dorados. Pero no cambios progresivos no violentos. Unos periodos son quizás 50 por 100 mejores que otros –a lo sumo un 100 por 100 mejores– en los cuatro mil que terminaron el año del Señor de 1700. En: *Ensayos de Persuasión*. “Posibilidades económicas de nuestros nietos” (1930). p. 324-325. JMK.

Y con ello una nueva forma de organizar la sociedad, no exenta de violencia (en alguna parte un alter ego de Keynes en otros tiempos, habitando los mismos espacios nos refiere a que “nunca fue manso y sereno el curso del verdadero amor”), y lo que Karl Marx nos refiere en la Acumulación Originaria (El Capital. Tomo I. Cap. XIV. La llamada Acumulación Originaria), Keynes nos los sintetiza desde procesos de la alquimia económica, obviando en la síntesis lo que describe en el fondo del proceso:

Creo que la era moderna se inició con la acumulación de capital que comenzó en el siglo XVI. Pienso -por razones con las que no puedo recargar este trabajo- que esto se debió al aumento de los precios, y a los beneficios que se derivaron, a causa de las remesas de oro y plata que España trajo

desde el nuevo al viejo mundo. Desde aquellos tiempos hasta hoy, el poder de la acumulación por el interés compuesto, que parece haber estado durmiendo por muchas generaciones, renació con fuerza renovada. Y el poder del interés compuesto durante doscientos años es tan enorme que supera todo lo imaginable. En: *Ensayos de Persuasión* "Posibilidades económicas de nuestros nietos" (1930). p. 325.

De manera precisa y sin equívocos:

Creo, en efecto, que los comienzos de la inversión británica en el extranjero se hallan en el tesoro que Drake robó a España en 1560. Aquel año regresó a Inglaterra trayéndose con el prodigioso botín del Golden Hind. La reina Isabel era una accionista importante de la empresa que había financiado la expedición. Con su parte la reina Isabel pago la totalidad de la deuda exterior de Inglaterra, equilibrio su presupuesto y se encontró con unas 40.000 libras en la mano. Invertió esa cantidad en la Levant Company, que prosperó. Con los beneficios de la citada compañía se fundó la East India Company; y los beneficios de esta gran empresa fueron los cimientos de la subsiguiente inversión exterior de Inglaterra. Así resulta que las 40.000 libras inicialmente acumuladas al 3,25 por 100 de interés compuesto corresponden, aproximadamente, al volumen actual de las inversiones extranjeras de Inglaterra en varias fechas y equivaldrían realmente a la cifra total de 4.000 millones, que ya he citado como montante actual de nuestras inversiones extranjeras. Así cada libra esterlina que trajo Drake al país en 1580 se ha convertido en 100.000 libras. ¡Tal es el poder del interés compuesto! En: *Ensayos de Persuasión* "Posibilidades económicas de nuestros nietos" (1930). p.326. JMK.

Nos preguntamos entonces ¿Es acaso el interés compuesto, o la forma en que España "obtuvo" lo que a su vez Drake robó, en nombre de la reina de Inglaterra de la época, lo que hace posible o determina ese significativo cambio de época en que tanto coinciden los que se han ocupado de la historia de la economía?

Por supuesto, el episodio que refiere a Drake sintetiza todas las épocas, de todas las colonias, de todos los tiempos, y aun más el despojo de tierras comunales durante los finales del S. XIV y durante los siglos XV y XVI, descrito por Karl Marx en Inglaterra, y aun lo viven y padecen sectores campesinos de América Latina y África, una acumulación que como lo dice Marx:

(...) no es resultado sino punto de partida (del régimen capitalista de producción (...)y) viene a desempeñar en economía política el mismo papel que desempeñó en teología el *pecado original*. Al morder la manzana Adán engendró el pecado y lo diseminó por el mundo. En: *El Capital*. Tomo I. Carlos Marx. Cap. XIX.

Desde la respuesta que demos a esta pregunta justificaremos este camino que se bifurca, y cada explicación que surja será validada y sostenida como tal por los argumentos que llamamos razones y que se formularán dentro de un orden que asumimos como natural o dado, que tenderemos a preservar, si fuera el caso u orden de cosas sobre el cual propondremos cambiar a pesar de los repetidos fallos en sus intentos y pocos logros, allí construimos las derivas del pensamiento económico hasta nuestros días con sus respectivos matices.

2. Keynes y su hacer

No son pocos quienes se han atrevido a pensar el fenómeno de la producción de bienes, su distribución, intercambio y consumo; los espacios en que tales actividades se dan, sus efectos y recurrencias. Ello ha supuesto, agrupamientos por afinidades de enfoques, percibir, observar y abstraer las recurrencia que la actividad económica provoca.

Pero también hay que acotar que no son muchos tampoco los que han marcado con su nombre la época que les tocó vivir y han trascendido a ella con los aportes hechos de sus ideas, de allí que el keynesianismo sigue siendo referente a la hora de reflexionar sobre el hacer económico. Se centra según Schumpeter en un “análisis de los factores que determinan el grado superior e inferior de utilización de un aparato industrial existente” haciendo abstracción, de la esencia del proceso capitalista ya descritos por Smith, Ricardo y Marx en torno a la teoría del valor-trabajo. Nos dice el profesor Schumpeter:

Ha sido (Keynes) un dirigente enérgico e impávido de la opinión pública, un sabio consejero de su país -la Inglaterra nacida de la primera guerra mundial y que mantuvo luego, con los rasgos acusados, la fisonomía que entonces cobró- un representante victorioso de sus intereses y un hombre que había conquistado un lugar en la historia aunque no hubiera escrito nunca una línea de análisis científico; pues en esa hipótesis seguiría siendo el autor de *Las Consecuencias Económicas de la Paz* (1919), irrumpiendo en la fama mundial cuando hombres de igual penetración, pero no tan valientes, y hombres de no menos valor, pero no tan penetrantes, se mantenían en silencio. En: *Historia del Análisis Económico*. Joseph A. Schumpeter, 1971. p. 126. JMK.

Keynes, asumió con valentía intelectual a toda prueba la defensa de sus opiniones en los distintos ámbitos donde la expresaba, no se ahorró calificativos para expresarlas, incluyendo aquéllas que confrontaba al poder establecido, sea éste político o económico y a los mismos consensos académicos que regían para la época, por ello la distinción que hace el profesor Schumpeter y que resaltamos en la cita anterior guardan tributo a lo que fue su personalidad en concordancia con su acción en su tiempo histórico.

Su tiempo fue el tiempo de las entreguerras mundiales, asumidas como conflictos por la expansión territorial del capitalismo imperial, derrotada Alemania en 1918, y redactados los Acuerdos de Paz, no dudó en expresar:

Es evidente que la capacidad de la Alemania de preguerra para pagar un tributo anual al extranjero se ha visto disminuida por la pérdida casi total de sus colonias, de sus relaciones ultramarinas, de su marina mercante y de sus propiedades en el extranjero; por la cesión del 10 por 100 de su territorio y de su población; de un tercio de su carbón y de tres cuartos de su mineral de hierro; por la muerte de dos millones de hombres en la mejor edad de la vida; por el hambre de su pueblo durante cuatro años; por la carga de una gran deuda de guerra; por la depreciación de su circulación a una séptima parte de su valor anterior; por la desagregación de sus aliados y sus territorios; por la revolución al interior y el bolchivismo en sus fronteras, y por la ruina inconmensurable de vigor y de esperanzas de una guerra agotadora y de una derrota final. En: *Ensayos de Persuasión*. “La capacidad de Alemania para pagar reparaciones”. (1919). p. 18. JMK.

Ganándose así la animadversión de muchos de sus con-nacionales ingleses, que luego recuperaría su admiración cuando los duros hechos confirmen su apreciación. Está claro Keynes en que las condiciones que imponían la paz sobre Alemania, generaban fuentes de tensión en un futuro no muy lejano, y apelaba a condiciones morales para ganar adeptos a su reclamo, al plantear:

Imagino que al norteamericano medio le gustaría ver a las naciones europeas acercarse a él con una patética luz en sus ojos y el dinero en sus manos diciendo: “Norteamérica, nosotras te debemos nuestra libertad y nuestra vida; aquí traemos lo que podemos con todo el agradecimiento, dinero no arrancado por una fiscalidad gravosa a la viuda y al huérfano, sino ahorrado como el mejor fruto de la victoria, con la abolición de los armamentos, el militarismo, el Imperio y las luchas internas, todo lo cual ha sido posible por la ayuda que vosotros libremente nos distes”. Y entonces el norteamericano medio respondería: “Yo os honro por vuestra integridad. Eso es lo que esperaba. Pero no entré en la guerra para obtener un beneficio o invertir bien mi dinero. He tenido mi recompensa con las palabras que acabáis de pronunciar. Los préstamos están perdonados. Volved a vuestra casa y emplead los

recursos que dejo libre para levantar al pobre y al infortunado". Y sería una parte esencial de la pequeña escena que esta respuesta se produjese como una completa y contundente sorpresa. En: *Ensayos de Persuasión* "Las deudas de la guerra y los Estados Unidos" (1921,1925, 1928). p. 54. JMK.

Y remarcaba sobre el tema:

Si todo, o casi todo, lo que Alemania paga por reparaciones tiene que emplearse no en reparar el daño hecho sino en reembolsar a los Estados Unidos por la parte financiera que han desempeñado en la lucha común. Muchos sentirán que esto no es un resultado tolerable para los sentimientos de humanidad, ni está de acuerdo con las declaraciones verbales de los norteamericanos cuando entraron a la guerra o después. En: *Ensayos de Persuasión* "Las deudas de la guerra y los Estados Unidos" (1921,1925, 1928). p. 62. JMK.

Esta posición va a privar para que los pagos que causaron la segunda guerra mundial diera paso a otro sistema, no ya pecuniario sino en especies, fundamentalmente en maquinarias, pero nunca más ha sido utilizado. Haití fue obligada a indemnizar a la culta Francia por la pérdida de sus esclavos al liberarlos en 1804 de tan oprobioso régimen, pagos que realizó por 143 años consecutivos.

3. La vigencia de la teoría económica (neo) clásica

En octubre de 1929 estalla en EEUU la llamada *Gran Depresión* que se va extender hasta entrados los años 40s y va alcanzar a todos los países capitalistas, con caídas acentuadas en el nivel del ingreso nacional, caída del empleo a niveles nunca antes vistos, paralización de casi todas las actividades económicas, caída de los precios, del consumo, quiebras bancarias masivas, bajos niveles de ingresos fiscales, etc.

Mientras en la economía se exhibían los postulados (neo)clásicos sobre los ajustes automáticos en los distintos mercados garantizando el equilibrio y el pleno empleo de los factores productivos, constituyéndose los salarios, los precios de los bienes y servicios y la tasa de interés los reguladores entre la oferta y la demanda en cada mercado, todo quedaba normalizado a partir de la Ley de Say, quien le otorgaba la necesaria justificación para explicar los equilibrios, mientras el dinero ejercía el papel de intermediario del proceso económico, prevalecía por largos periodos el equilibrio general, el dinero gran intermediario neutral fluía en los procesos de producción -consumo - ahorro – inversión.

Durante cien años el sistema funcionó en toda Europa con un extraordinario éxito y facilitó el crecimiento de la riqueza en una escala sin precedente. Ahorrar e invertir se convirtió simultáneamente en el deber y el placer de una amplia clase. Los ahorros raramente fueron retirados y, acumulados a interés compuesto. La moral, la política, la literatura y la religión de la época se aliaron en una gran conspiración para promover el ahorro. Dios y Mammon se reconciliaron. Paz en la tierra a los hombres con buenos medios. Un hombre rico después de todo, solo podía entrar en el reino de los cielos si ahorraba. Una nueva armonía se escuchó desde las alturas celestiales. Es curioso como por la sabia y benéfica disposición de la Providencia, los hombres rinden el mayor servicio al público cuando no piensan en nada más que en su propia ganancia: así cantaban los ángeles. En: *Ensayos de Persuasión* "Consecuencias sociales de los cambios en el valor del dinero". (1923). p. 72. JMK.

Los países industrializados de occidente no percibían en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, que los teóricos de la economía insistían en la vigencia de la competencia perfecta cuando ya desde la lejana Rusia, Lenin alertaba sobre la estructuras crecientemente monopólicas de la economía, mientras se levantaban barreras frente a

la experiencia soviética, que incluían una resistencia a la posibilidad de una intervención gubernamental en la economía, lo que reforzaba la vigencia del libre mercado, por lo que se promovían leyes antitrust en tanto éstos afectaban la libre competencia.

Aun cuando la evidencia empírica mostraba relatos contrarios a los que el pensamiento económico preveía, se esperaba que los automatismos funcionaran, mientras Keynes ironizaba sobre las ideas vigentes:

El método seguido por los estadistas modernos consiste en decir todas las tonterías que quiera el público y poner en práctica muchas que justifiquen lo que ha dicho, en la confianza de que aquellas tonterías se manifestaran tal como son, brindando la oportunidad de regresar discretamente a la cordura: es el sistema Montessori para el niño, que es el público. Quien contradiga a ese niño pronto cederá su lugar a otros preceptores. Elógiense, por tanto, la belleza del fuego que quiere tocar, la música del juguete que se está rompiendo; más aun, anímele a hacer progresos en ese sentido. Esperando, sin embargo, con vigilante cuidado, como el sabio y benévolo salvador de la sociedad, el momento adecuado para arrancarlo del peligro, cuando pase de la euforia a la atención. En: *Ensayos de Persuasión* "El cambio de la opinión pública". (1921). p. 44. JMK.

Y Thomas Balog, un economista reputado de la época, planteaba que "La historia moderna de la teoría económica es un relato de evasiones de la realidad" (citado por John Kenneth Galbraith en *Historia de la Economía*, p. 208).

Un poco más tarde Keynes asumiría, que las teorías vigentes "(...) por ahora, han destruido casi toda la influencia práctica de la teoría económica y la seguirán destruyendo mientras no se llegue a un acuerdo", lo que constituiría a la postre uno de los aportes, la legítima presencia y estímulo para la discusión del hecho económico de cara al interés general y reclamaba así su presencia en los gabinetes de gobierno si se quería preservar al capitalismo.

De hecho, ya entrada la década de los 30 del siglo pasado, sobrevenido el crack de octubre del 29 en EEUU, se continuaba insistiendo en la existencia de mecanismos automáticos para la vuelta al equilibrio en situación de pleno empleo, se instaba en la expansión del crédito bancario y en los mecanismos de la tasa de interés para incrementar la demanda.

Mientras, había ocurrido ya por vía de los hechos, Alemania (Otto von Bismarck) en 1884-87 legisló sobre protección de accidentes, enfermedades, ancianidad e invalidez. Austria y Hungría, Gran Bretaña (Lloyd George) 1910, incluyó el paro al desempleo, para 1935 en EEUU (John R. Commons) creó la asistencia a las familias de bajos ingresos, subsidios para vivienda, formación profesional, es decir, fueron agregando áreas para la construcción de la llamada Política Social o el incipiente Estado de Bienestar.

Los economistas dejaban de a poco, de ser descriptores de realidades y afianzaron su papel como formuladores de políticas públicas, un poco más articulada en la definición de políticas para el bienestar de los más vulnerables se lograban en Suecia con alianza entre economistas, funcionarios públicos y dirigentes políticos con Knut Wicksell, Gunnar Myrdal y otros a la cabeza.

Se buscaban respuestas a la fuerte polarización que se daba entre la situación dramática de la Gran Depresión que prevalecía a pesar de los intentos desarticulados por superarla y el bloque soviético que amenazaba con constituirse en una alternativa real, Suecia aportaba ya una idea de los desequilibrios presupuestarios para estimular la demanda y el apoyo a otras formas de propiedad y de organización social como las cooperativas agrarias y de consumo.

Todo el ambiente real conspiraba para confrontar académicamente la vigencia de los postulados de la teoría (neo)clásica que dominaba el pensamiento económico y es entonces cuando el 02 de febrero de 1936 aparece en Inglaterra la primera edición de la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* de Jhon Maynard Keynes, tal como el propio autor lo había previsto cuando afirmaba al respecto:

Acabo de escribir una obra llamada a revolucionar no en lo inmediato, pero si en el curso de los diez próximos años, la forma de abordar los problemas económicos. Se producirá un gran cambio, y en particular, serán pulverizados los cimientos ricardianos del marxismo. En: Carta a G. B Shaw.

Al respecto y de entrada al texto dice:

He llamado (sic) a este libro la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, recalcando el sufijo general, con objeto de que el sufijo sirva para contrastar mis argumentos y conclusiones con los de la teoría clásica, en que me eduque y que domina el pensamiento económico, tanto práctico como teórico, de los académicos y gobernantes de esta generación igual que lo ha dominado durante los últimos cien años. Sostendré que los postulados de la teoría clásica solo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las condiciones posibles del equilibrio. Más aun, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por las que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarla a los hechos reales. En: *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Cap. I. p. 15. JMK.

Podríamos de paso preguntarnos, ¿acaso sobre cuáles son esos cimientos ricardianos en el marxismo que dice pulverizar, sino es acaso la teoría valor fundado en el tiempo de trabajo que establece la herencia más reconocida de Smith, Ricardo y Marx como constituyentes de la Economía Política clásica?

Pero se da el caso que Keynes no aborda en las consideraciones de la *Teoría General*, a pesar del aparente paralelismo entre la histórica tendencia descendente de la tasa de ganancia señalada por Marx como límites del desarrollo del capitalismo y la existencia de sus ciclos recurrentes, y la caída de la eficiencia marginal del capital que imputa Keynes a los límites del desarrollo del capitalismo y que genera en uno la ampliación del ejército industrial de reserva y en el otro el estado de equilibrio con desempleo creciente a falta de intervención del Estado, intervención ésta que garantice el gasto público vía empréstito para estimular la demanda efectiva.

Constatamos con ello como el no abordaje de la teoría valor-trabajo, limita el aporte de la *Teoría General* no a una interpretación como se presume, general del funcionamiento de la economía, si no en una muy particular y no menos importante, intervención por parte del Estado para garantizar el funcionamiento del capitalismo, frente a los desequilibrios que la distribución de la riqueza tiene en su interior, dado los procesos de apropiación, ya en situación de libre competencia o en competencia mono u oligopólica, que señalaba Lenin como coadyuvante de los desequilibrios dentro del sistema que se intenta conservar, cuando los énfasis se pasan a la financiación del gasto público no vía impuestos, que tendrían carácter redistributivos de la renta, sino vía prestamos estimulando la transferencia de rentas a inversionistas privados con el riesgo latente de situaciones de inflación que recalarían en situaciones confiscatorias para los asalariados.

Pareciera que priva en Keynes un reconocimiento tácito a la marcha forzosa del capitalismo para generar estabilidad y bienestar, en ausencia de una justa distribución de la riqueza creada alrededor del trabajo humano.

Y si persiste la duda, fija meridianamente su posición:

Si he de perseguir intereses sectoriales, perseguiré el mío propio. Cuando se llegue a la lucha de clases como tal, mi patriotismo local y personal, como los de cualquier otro, excepto algunos entusiastas desagradable, está vinculado a mi propio ambiente. Puedo estar influido por lo que me parece ser justicia y buen sentido, pero la guerra de clases me encontrara de lado de la bourgeoisie educada". En: *Ensayos de Persuasión ¿Soy un liberal?* (1925). p. 300. JMK.

Pero no exento de regulación o remordimiento (a mejor término) señala:

Muchos de los mayores males económicos de nuestro tiempo son las consecuencias del riesgo, la incertidumbre y la ignorancia. (...). Creo que el remedio para estas cosas ha de buscarse en parte en el control deliberado del dinero y del crédito por medio de una institución central, y en parte en la recogida y publicación en gran escala de datos relativos a la situación económica, incluyendo la publicidad completa, si es necesario por ley, de todos los hechos económicos que sea útil conocer (...). Creo que hace falta alguna acción coordinada de juicio inteligente en la medida en que es deseable que la comunidad como un todo ahorre, en la medida que esos ahorros vayan al exterior en forma de inversiones extranjeras, y si la organización actual del mercado de inversiones distribuye los ahorros por los canales más productivos para el país. **No creo que estos asuntos tengan que dejarse enteramente al arbitrio de la opinión y de los beneficios privados, como ahora** (Subrayado nuestro). En: *Ensayos de Persuasión "El fin del "Laissez-Faire"* (1926). p. 294. JMK.

A pesar de la resistencia inicial en los círculos académicos, políticos y empresariales sobre la obra de Keynes y su carácter intervencionistas en el fluir de los negocios, la misma fueron imponiéndose poco a poco y a la par del desarrollo de la guerra, de los métodos cuantitativos aplicados la economía nacional reforzaron las tesis keynesianas sobre el estudio de los agregados económicos y dieron el salto cuantitativo también para el estudio de la economía en sus aspectos macroeconómicos, complementando la visión que se daba con el enfoque parcial de los mercados y de los agentes.

En ningún caso el estudioso de la economía bajo cualquier inspiración teórica podrá obviar las consideraciones que surgen de los agregados económicos presentados por Keynes, quienes asumen, no sin fanatismos, la defensa de la libertad de elegir como dogma para rechazar la intervención del Estado y aspiran al dominio absoluto de las lógicas del mercado sobre la economía, se verán obligados a su uso.

4. La Teoría General

El capitalismo venia de periodos históricos de amplio crecimiento apuntalado por inusitado desarrollo de las fuerzas productivas, la ampliación de la ciencia y la tecnología, las grandes inversiones en los novedosos procesos industriales, etc. y tal como lo preveía Marx, el agotamiento de la tasa de ganancias, iría a conducir a la crisis de sobreproducción, que para Keynes es de insuficiencia en la demanda, inherente a una de las condiciones básicas de funcionamiento del capitalismo: la negación mutua entre el carácter social de la producción y el carácter privado preponderante de la apropiación

Keynes hace de las restricciones que operan en la demanda el cuello de botella que impide la dinámica expansiva del sistema, por lo que funciona en niveles muy por debajo de la ocupación plena de sus factores productivos, donde no opera la demanda de trabajo dada las expectativas que los empresarios tienen sobre sus beneficios y por muy baja que se sitúen las tasas de interés, los rendimientos marginales esperados del capital no satisficieran aquellos beneficios esperados y no convertirán el ahorro en inversión.

Como quiera que es al Estado quien debe responder por el bien común, que existen amenazas reales sobre el avance de la Revolución Soviética que tomaría curso favorable frente al descontento creciente de los trabajadores y del pueblo en general, se hacía necesaria la intervención del único agente con capacidad de acción que va a ser el Estado a través del gasto público, contratación de obras preferentemente más transferencias directas (lo que ya se había registrado en otros países como Estado de Bienestar) que alivien la carga a la población más vulnerable, restituyan su capacidad de consumo y activen el aparato productivo generando encadenamientos progresivos y productivos que alienten el empleo.

La propuesta de Keynes tenía mucho de intervencionismo y generó resistencia en círculos académicos, empresariales y políticos, formados en la pureza de los equilibrios automáticos de la inexistente libertad absoluta de elección y competencia, hasta el día de hoy. Al respecto en la medida que la economía se carteliza, que la corrupción del sistema financiero define el comportamiento de los mercados y se apropia de sus excedentes, que se desarticulan a los sindicatos y se privatiza en general la función pública incluyendo la función de los partidos políticos, aparece como necesaria la intervención pública, como árbitro de los intereses de clase, que corrija esos efectos si se quiere que el capitalismo cambie de rostro dentro de sus propias contradicciones que lo hacen inviable y pueda tener capacidad de responder ante los desequilibrios que lo limitan en el largo plazo.

Ya el profesor Galbraith alertaba:

Entre los hombres de negocios y en el mundo bancario llegaría a considerarse a los keynesianos tan enemigos del orden establecido como los mismos marxistas, e inclusive como un peligro más concreto e inminente en el corto plazo. He aquí otra gran constante en la vida económica: cuando se trata de elegir entre el desastre definitivo y las reformas conservadoras que podrían evitarlo, lo más frecuente es que se opte por lo primero. En: *Historia del Análisis Económico*. J. A. Shumpeter Cap. XVII. p. 258.

Así que la capacidad que tenga para reinventarse en la perspectiva keynesiana estará la sobrevivencia del capitalismo.

5. Keynes hoy

La comprensión de la economía “es en el fondo una aventura del pensamiento”, aventura que no tiene límites, atrapar lo que aparece como caótico ante la observación del común es un verdadero reto, que exige de una personalidad con una rigurosa honestidad intelectual, más allá de los valores personales que asuma, está la manera como responde a los retos que en el momento se le presentan, y allí Keynes, como Smith, Ricardo, Darwin, Marx, en su tiempo, para hablar sólo de quienes desde Inglaterra le dieron luces al mundo que aun alumbran, contemplaron esa realidad y extrajeron elementos que tendrán que ser estudiados si queremos pensar en un mundo mejor.

He aquí algunos temas donde la vigencia de Keynes se hace incontestable.

a) Distribución desde la fiscalidad

Hoy, la nomenclatura dominante en los países capitalistas desarrollados, se inscriben en esquemas de equilibrio fiscal apuntando a las limitaciones de la deuda pública, manteniendo, cuando no inalterable o en franco retroceso, la política fiscal impositiva de carácter progresivo, lo que implica una ausencia total del carácter redistributivo del ingreso vía impuesto a la

rentas, “alivio fiscal” lo llaman, lo que vacía de capacidad a los Estados para asumir políticas de bienestar que garanticen el funcionamiento del sistema dentro de los márgenes éticos, que exige la responsabilidad social con las consecuencias ya señaladas por el profesor Galbraith. Hablar de equilibrio macroeconómico pasa por la justa distribución de la riqueza y la política fiscal es un mecanismo de ajuste que a su vez garantiza el funcionamiento del sistema con un mínimo de racionalidad frente a la voracidad al que lo impulsa su propia lógica de funcionamiento: caída de la eficacia marginal del capital versus búsqueda creciente de beneficios.

b) El marco de las relaciones hegemónicas

Téngase en mente los tratados comerciales regidos por las grandes multinacionales, por ejemplo el Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión entre Estados Unidos y la Unión Europea que se discute en Ginebra donde los Estados nacionales se difuminarían en los alcances del mismo, toda discrepancia de interés mutuo entre los Estados y las multinacionales queda sometida a jurisdicción arbitral privada y no habría capacidad alguna de aplicar políticas públicas distintas a los enunciados neoliberales allí previstos y queda cerrada cualquier posibilidad de modificación del mismo a futuro, unido al desmontaje que se hace del Estado de Bienestar, en el momento que los beneficios de los sectores dominantes de la economía alcanzan sus máximos históricos, hacen de Keynes y el keynesianismo una mirada comprometida si se quiere recuperar lo humano de la economía que se está perdiendo ahogados en las aguas del mediterráneo y en las carencia de una población que resiste en las calles la pérdida de derechos sociales. Llevar el keynesianismo de vuelta a los gabinetes económicos es restituir el hacer de la política económica como interés de lo público a los gobiernos nacionales armonizado con los intereses de la integración entre gobiernos y pueblos, no sólo de las empresas.

c) La desigualdad insostenible

No se trata de lo previsible sobre las razones esgrimidas por Keynes sobre las condiciones que prevalecían durante las primeras tres décadas del siglo pasado, se trata ahora de ver cuánto han cambiado las condiciones que allí se daban para especular sobre el futuro del capitalismo, habiendo seguido lo previsto por Marx sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia o el comportamiento de la eficacia marginal del capital y sus consecuencias, al respecto tomemos la opinión de Thomas Piketty cuando dice:

Cuando la tasa de rendimiento del capital supera de modo constante la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso –lo que sucedía hasta el siglo XIX y amenaza con volverse norma en el siglo XXI-, el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias que cuestionan de modo radical los valores meritocráticos en los que se fundamentan nuestras sociedades democráticas. En: *El Capital en el Siglo XXI*. Thomas Piketty. p. 15.

Mas adelante afirma: “El proceso de acumulación y de distribución de la riqueza contiene así mismo poderosas fuerzas que empujan hacia la divergencia o por lo menos hacia un nivel de desigualdad sumamente elevado”. En: *El Capital en el Siglo XXI*. Thomas Piketty. p. 42.

Y Keynes vislumbraba:

Creo que las semillas del declive intelectual del capitalismo individualista debe encontrarse en una institución que no es en absoluto características del mismo, pero que tomó del sistema social del feudalismo que le precedió; es decir, **el principio hereditario**. El principio hereditario en la transmisión

de la riqueza y el control de los negocios es la razón por la que el liderazgo de la causa capitalista es débil y estúpido. Esta demasiado dominado por los hombres de la tercera generación. Nada producirá la decadencia de una institución social con más certeza que su adicción al principio hereditario. Una ilustración de esto puede verse en que la, con mucho, más vieja de nuestras instituciones, la Iglesia, es la que siempre se ha mantenido libre del vicio hereditario". En: *Ensayos de Persuasión* "¿Soy un liberal?" (1925). p. 302.

Lo que implica que hoy hay un tema, que por más que se quiera ignorar sigue siendo necesario asumir, si queremos superar la desigualdad.

d) El futuro desde la relación con el ambiente y el bienestar

Los agregados económicos que reflejan la Contabilidad Social construida a partir del sistema de Cuentas Nacionales de inspiración keynesiana, sirven de base no sólo para comprender el presente y ampliar las dimensiones sobre las que da cuenta incorporando aspectos más característicos del bienestar humano para formular políticas que hagan más asertivo el arte de gobernar, también debe encarar los retos del futuro sobre todo en cuanto al uso y disfrute de los recursos naturales disponibles y la situación del medio ambiente no como algo externo al hecho económico, en tanto le es cotidiano a la vida humana, pero ello es a todas luces un desarrollo esperado del aporte de J. M Keynes y esto lo valoramos mas cuando leemos al conservador Ex Presidente Nicolás Sarkozy donde dice:

Nuestro sistema de mediciones nos lleva a razonar sobre la base. Pero si seguimos partiendo de medias, forjaremos nuestras ideas y construiremos nuestras decisiones sobre datos que están cada vez mas alejados de la vida real. El Individuo medio no existe, y la intensificación de las desigualdades separa esta media todavía mas respecto a la experiencia real de la vida; hablar de medias es una manera de evitar de hablar de desigualdades. En: "Medir nuestras vidas. Las limitaciones del PIB como indicador de progreso". Stiglitz, J.; Sen, A.; Fitous, JP. Prólogo. p. 18.

Este será uno de los puntos que le dará continuidad a la agenda keynesiana.

Reflexiones finales: una coincidencia para terminar

El profesor Humberto Maturana, destacado Biólogo Chileno, impulsor de los estudios sobre Biología-Cultural y co-creador del concepto de autopiesis, narra en sus clases, lo que le había transmitido también en Inglaterra el Profesor Young (Jhon) Zacarías del Departamento de Anatomía de la University College London [en cuanto a la necesidad de...] **Si quiere decir algo nuevo, tiene que cambiar el lenguaje** (1955).

Nos dice Keynes:

La redacción de este libro ha sido para el autor, [afirma el propio Keynes], una prolongada lucha en la que trato de escapar a las formas habituales de expresión, y así debe ser su estudio para la mayor parte de los lectores, si el intento del autor tiene éxito, un forcejeo para huir de la tiranía de las formas de expresión y de pensamiento habituales. Las ideas aquí desarrolladas tan laboriosamente son en extremo sencillas y deberían ser obvias.

Entonces decimos con Keynes...(En la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Prefacio (fechado el 13 de diciembre de 1935): "La dificultad reside no en las ideas nuevas, sino en rehuir las viejas que entran rondando hasta el último pliegue del entendimiento de quienes se han educado en ellas, como la mayoría de nosotros".

¡¡¡Muchas Gracias!!!



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



Cuadernos
Latinoamericanos

Vol.32 N°57

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en junio de 2020, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL

Elita Luisa Rincón Castillo

La revista científica académica como instrumento de divulgación y difusión de la investigación

ARTÍCULOS

María Paz López

Cooperación científico-tecnológica entre Argentina y México: el caso del Centro Argentino-Mexicano en Biotecnología (2011-2015)

Leonardo Favio Osorio

El Amazonas venezolano en caos: crisis económica y social

Gary Fernando Jiménez Hidalgo, Fabián Ernesto Sánchez Ramos, Sandy Lisbeth Hormaza Villafuerte y Jessenia Estefanía Bravo Verduga

Crisis de balanza de pagos y vulnerabilidad económica: un análisis de tres generaciones de modelos teóricos

Gleccy Leal Ríos y Nelly Primera Mendoza

Factores estratégicos para el Gobierno Electrónico Local en los municipios urbanos de Venezuela

Ángela Evelina Farfán Tigre, Josue Alejandro Arias Medranda, Viviana Auxiliadora Saltos Palacios y Juan Miguel Moreira Largacha

Análisis de las políticas públicas en el contexto mundial, latinoamericano y ecuatoriano: una visión panorámica

Andreína Baralt Rincón

El valor de los recursos ambientales y sus dimensiones estratégicas en microempresas artesanales del estado Zulia, Venezuela

Bernabé Félix Pacheco Santos

Dificultades de acceso al microcrédito de los productores agropecuarios de la Región Arequipa-Perú, 2016-2020

FORO

“A ochenta años de la Teoría General de Keynes (1936-2016)”

Néstor Castro Barrios

La Teoría General de Keynes en su 80° aniversario: origen, vigencia y trascendencia

Rodrigo Cabezas Morales

J. M. Keynes: entre lo paradigmático y el apego al orden. A 80 años de la Teoría General

Omar Muñoz Ramírez

A ochenta años del keynesianismo: paradigma fundacional de la política económica. El desafío de su vigencia